

*Sebastián de la Nuez Caballero*

**EL ULTIMO GRAN AMOR DE  
GALDOS**

**Cartas a Teodosia Gandarias desde  
Santander (1907-1915)**

SANTANDER 1993

## INDICE

	Págs.
Agradecimientos y Colaboraciones ... ..	9
Advertencia sobre el texto del Epistolario ... ..	11
Introducción y estudio preliminar ... ..	13
I.—Cartas de Galdós a Teodosia Gandarias (1906-1907) ... ..	67
II.—Cartas de Galdós a Teodosia Gandarias (1908) ... ..	101
III.—Cartas de Galdós a Teodosia Gandarias (1909) ... ..	145
IV.—Cartas de Galdós a Teodosia Gandarias (1910) ... ..	189
V.—Cartas de Galdós a Teodosia Gandarias (1911) ... ..	219
VI.—Cartas de Galdós a Teodosia Gandarias (1912) ... ..	247
VII.—Cartas de Galdós a Teodosia Gandarias (1913) ... ..	297
VIII.—Cartas de Galdós a Teodosia Gandarias (1914-1915) ... ..	323
Indice ... ..	341

## INTRODUCCION Y ESTUDIO PRELIMINAR

Teodosia Gandarias, la menos conocida de las amantes de Galdós, llega tarde a su vida (en 1907) para no alejarse hasta el final. Musa la llamaba el novelista, y consultante fue en realidad, pues de tal ejerció, leyó y comentó los manuscritos y pruebas de imprenta que aquél le iba pasando.

Actúa, pues, como primera lectora de los textos de Galdós escritos en la década final de su productividad: opina con discreción, aconseja con tino y conforta al hombre cuando ánimo y consuelo son precisos. Inteligente, culta, y enamorada —buena epistológrafa, además— guardó la luz, la entrañable luz del amor, para quien se sabía amenazado por la sombra.

*Ricardo Gullón*

Ofrecemos en este libro la transcripción de las interesantísimas cartas dirigidas por Galdós a Teodosia Gandarias, el último gran amor de su vida, con la que compartió muchas horas de recreo y de trabajo en estrecha convivencia. Ya Carmen Bravo Villasante,<sup>1</sup> Benito Madariaga<sup>2</sup> y nosotros<sup>3</sup> dimos algunos informes y publicamos algunas cartas elegidas del numeroso epistolario. Ahora vamos a tratar de puntualizar en esta introducción los aspectos más importantes de la vida y de la obra de D. Benito en la época de sus relaciones con Teodosia, basándonos, fundamentalmente, en los datos de este rico Epistolario y también en los textos (novelas, Episodios y piezas teatrales) donde intervino de alguna manera, ya como protagonista o por medio de sus correcciones y consejos, la amiga y «colaboradora» de Galdós.

---

<sup>1</sup> Véase *Galdós visto por sí mismo*, Novelas y Cuentos, ed. Magisterio Español, Madrid, 1970.

<sup>2</sup> Vid. *Benito Pérez Galdós, Biografía santanderina*, Institución Cultural de Cantabria, Santander, 1979, pp. 89-95.

<sup>3</sup> Vid. Sebastián de la Nuez, «Las últimas novelas de Galdós a través de un epistolario amoroso», *Actas del Congreso galdosiano, «Centenario de Fortunata y Jacinta»*. Facultad de Ciencias de la Información, Madrid, 1987.

Nuestra Introducción-estudio lo dividiremos en los siguientes apartados: I. La personalidad de Teodosia. II. La vida íntima y sus relaciones literarias entre Galdós y Teodosia. III. La vida familiar y pública de D. Benito (la familia, la política y el teatro) y proceso creativo de las obras de Galdós de este período (1907 a 1915). Conclusiones generales.

## I.—LA PERSONALIDAD DE TEODOSIA

Mientras no tengamos los datos biográficos (fecha y lugar de nacimiento, retrato físico...) de esta mujer llamada Teodosia Gandarias, tendremos que contentarnos con los informes sobre su personalidad que se pueden entresacar de las 260 cartas que le escribió don Benito Pérez Galdós, que hoy damos a conocer, de las cuales podemos deducir los rasgos y cualidades de esta mujer. Estas características pueden ser completadas con la descripción de algunas de las protagonistas de los Episodios (de la serie final), de las novelas y de las piezas teatrales que compuso en el tiempo que duraron sus relaciones, como ya hemos intentado demostrar en otro estudio. De todos modos, las cartas que la Gandarias le escribiría a don Benito, casi a diario, en los veranos, entre los años 1907 a 1915, en contestación a las que él le enviaba puntualmente, se dan por desaparecidas o destruidas, lo que hace que este epistolario haya quedado para siempre incompleto; aun así, tal como lo hemos encontrado en el archivo de la Casa-Museo Pérez Galdós de Las Palmas, es este epistolario, como ha dicho Madariaga, de enorme valor para los críticos de la obra galdosiana y, naturalmente, para conocer los últimos años de su fecunda vida como hombre y como escritor. El mismo investigador dice en un artículo: «los datos que se tienen no son muy numerosos. De lo que se desprende del inmenso epistolario (...) Teodosia era vasca y una mujer dotada de grandes inquietudes, dedicada a la enseñanza» y por lo que sabemos ejerció de maestra.<sup>4</sup> Lo que sí podemos suponer con toda seguridad es que Teodosia o Teo (como él la llamaba) era considerada por don Benito como una «excelsa mujer» por sus cualidades de escritora, sus dotes para la educación y la enseñanza de niños y adultos, por su buen juicio crítico y su gran habilidad para los idiomas.

### a) *Los rasgos físicos*

¿Cómo era Teodosia físicamente? Si tenemos en cuenta que nuestro novelista [el escritor] debe elegir del natural la base de sus descripciones, como le dirá a la misma Teodosia en una carta: «En literatura resulta

<sup>4</sup> B. Madariaga, «Teodosia Gandarias, el último gran amor de Benito Pérez Galdós» en el diario *Alerta* de Santander, 20-III-1983.

siempre lo mejor, lo más fácil. Parece una paradoja: pero no lo es. Lo que la mente percibe clara y distintamente es lo que con mayor facilidad se realiza» (7-IX-1913). [Por lo que] tendremos derecho a considerar que los retratos que hace Galdós de sus personajes femeninos, cuyos caracteres naturales, oficios, virtudes, etc., pueden también ser el modelo físico de personas reales, en sus novelas, como son: Cintia-Pascuala de *El caballero encantado*, Athenaida de *La razón de la sin razón*, o las mujeres de los Episodios finales, como la Fernanda de *La España trágica*, la Floriana, de la primera *República*, *Amadeo I* y *De Cartago a Sagunto*.<sup>5</sup> Veamos algunos ejemplos de los retratos o descripciones de estas heroínas que nos parecen reflejar la personalidad física y espiritual de Teodosia. Posiblemente una de las primeras visiones, que bien pueden tomarse como el encuentro de la primera vez que contempló a su futura amante, se encuentra al comienzo de *La España trágica*, donde dice: «Vi una figura, imagen, persona, que al pronto me pareció ángel, después mujer. Verla y pensar que había encontrado mi *novia definitiva*, el *ideal de amor*, fueron dos facetas de un solo momento. Cuando, absorto, clavé mis ojos en la hermosa visión, ésta me miró a mí» escribe en sus Memorias Vicente Halconero, el joven alter ego galdosiano, protagonista de esta novela, que es «un muchacho excelente que no hace más que leer y leer» (O. C., t. III, pp. 872 y 875). Más adelante dirá: «Figura más esbelta no vi en mi vida. De su rostro no puedo decir sino que al mirarlo me sentí enloquecido». Por otra parte sus padres, Santiago Ibero y Lucila, son personajes simbólico-realistas, y vienen de Vitoria, o sea, son vascos como Teodosia. A más abundamiento, todavía podemos citar dos detalles: uno referente a la profesión: la vocación de Teodosia para la enseñanza es una constante del epistolario galdosiano que se ve reflejada en las protagonistas de las obras de Galdós en estos años, tanto en las novelas como en las comedias. Así vemos también en *La España trágica* una escena de la predilección de los niños por su maestra: «En tanto que las criaturas, dos mocosos de 5 y 6 años, y un chaval de 7, abandonados de su amiguita» (p. 876) o bien, un poco más adelante «se ve a la gente menuda gozosa de recobrar a su maestra» (p. 877). A propósito de esta escena podemos recordar una semejante en *El caba-*

---

<sup>5</sup> Véase el estudio de Benito Madariaga «*Amadeo I*, un episodio de ruptura», *Actas del III Congreso Internacional Galdosiano*, Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria, t. II, 1990, pp. 371-378. En *Amadeo I*, que es el III de la serie final de los Episodios, dice el conocido galdosiano santanderino que la Gandarias está representada en los personajes mítico simbólicos de Mariclío y Doña Mariana, lo mismo en que el Episodio siguiente *La España trágica*, aunque a nosotros nos parece que son otras protagonistas más humanas las que representan a la última amada de Galdós, como aquí apuntamos. Por otra parte, el mismo investigador sugiere que es Cintia-Pascuala de *El Caballero encantado*, con lo cual estamos plenamente de acuerdo, como ya indicamos en nuestro estudio citado en la nota núm. 3, lo cual no quita para afirmar que también Mari Clío se identifica con el personaje simbólico de la Madre y el real de la Gandarias en sus cualidades más excelsas.

llo *encantado* en la que Pascuala, también maestra, dice «que ha combatido el tedio gracias a unos cuantos niños de la vecindad, con los cuales se fundó la escuela...» (ed. Cátedra, p. 329). Estas escenas son las que recuerda Galdós cuando escribe sobre la enseñanza que su amada impartía al hijo de la portera de su casa, a su criadita y hasta «al gahnápiro del asistente de tu marido»,<sup>5 bis</sup> que le hace decir a Galdós en una carta de fecha del 4 de agosto de 1909: «verdaderamente sublime es tu abnegación en la enseñanza del chico de la portera. Poner tanto cuidado y asiduidad tan prolija y atención tan tenaz en cultivar esa tosca inteligencia, es obra de seres escogidos». Pero en la vida de aquella novelesca joven, como en la de Teodosia hay un misterio. ¿No será el mismo que en ese Episodio se presenta en forma de un novio infame, que amargó su juventud con una rival, que era «rubia, medio italiana, medio judía, medio religiosa, casi monja»? ¿No es este un boceto de un personaje real en la vida de Galdós, la inquieta y rebelde Concha Ruth Morel, el penúltimo amor de don Benito, y que en este Episodio real simbólico es asesinada por la protagonista Fernanda-Teodosia? En este caso sería una paradójica trasposición que hace Galdós, en esta última mujer de ficción, morir de tuberculosis como la mujer real al mismo tiempo, o quizás unos meses antes que Galdós conociera a Teodosia a finales de 1906. Después de estos paralelos y coincidencias de ficción y realidad, no nos sorprende que la descripción que Galdós hace de su protagonista, coincidiendo también con otras novelas, como veremos, se aproxima a la verdad: «Sintió Vicente grande emoción al ver a cierta distancia el rostro demacrado de Fernanda, sus manos que parecían de cera y el general aspecto de figura mística y doliente». Y sigue diciendo: «con la persona desentonaba el vestido: falda de franela gris tórtola, y una capilla moruna de paño escocés; en la cabeza nada que amenguara la magnificencia de su cabellera negra como en el fondo de un abismo» (O.C., t. III, p. 876).

Citemos también aquí algunos paralelos entre la protagonista de *La primera República*, Floriana y Teodosia, Episodio del que no hay referencias en el Epistolario porque fue compuesto en los meses de febrero a abril de 1911, cuando el escritor estaba en Madrid, y podía comunicar con ella sus impresiones sobre la obra y corregir los manuscritos y las galeradas. Lo cierto es que Floriana, como ya hemos dicho en otro lugar,<sup>6</sup> es otro trasunto fiel de Teodosia Gandarias. Así se cuenta que Floriana fue maestra de escuela que estudió en la Normal con buenas notas y sacó título. Diéronle la escuela de niñas de la calle de Rodas. Es curioso que en el Epistolario, con motivo de ciertos equívocos Teodosia solicita una escuela como represalia a las dilaciones que don Benito ponía a su

<sup>5 bis</sup> De esto podemos deducir que era militar de graduación, aunque desconocemos su identidad.

<sup>6</sup> Cif. nota núm. 3.